

LA CONMEMORACION DEL SESQUICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

De acuerdo con la disposición legal pertinente, la Academia Nacional de la Historia formó parte de la Comisión Nacional que presidió el General de División E.P. Don Juan Mendoza Rodríguez.

Don Aurelio Miró Quesada Sosa, Miembro de Número de la Corporación, representó a la Academia desde 1970. Por renuncia del Señor Miró Quesada, Don Guillermo Lohmann Villena, igualmente Miembro de Número, asumió la representación.

Además de los señores antes mencionados, en representación de diversas Instituciones, formaron parte de la Comisión Nacional, los siguientes Miembros de Número: Doña Ella Dunbar Temple, Don Félix Denegri Luna, el Señor General de Brigada E.P. Don Felipe de la Barra, Don Alberto Tauro del Pino y Don José A. de la Puente Candamo.

La participación de los Miembros de la Academia, integrantes de la Comisión Nacional del Sesquicentenario, fue muy significativa tanto en el desarrollo de cursos y conferencias, cuanto en la preparación de diversos volúmenes de la Colección Documental.

El 13 de abril de 1972, la Academia Nacional de la Historia en Sesión Pública expresó su homenaje formal a la Independencia del Perú, con ocasión del Sesquicentenario.

Don César Pacheco Vélez se incorporó como Miembro de Número en dicho Acto Académico, y leyó su discurso dedicado a la Sociedad Patriótica.

Don Guillermo Lohmann Villena, Presidente de la Academia, presidió la sesión y saludó al recipiendario.

Convocado por la Comisión Nacional, entre el 31 de julio y el 6 de agosto de 1971, se realizó en Lima el V Congreso Internacional de Historia de América.

Por renuncia de Don Aurelio Miró Quesada Sosa, Presidente de la Comisión Organizadora del Congreso, fue designado Presidente de la misma, Don José A. de la Puente Candamo.

Es justo recordar en esta crónica la labor de investigación histórica, de afirmación nacional y de amplia difusión de estos valores, que desarrolló la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, presidida con inteligencia y eficacia por el Señor General EP. Juan Mendoza Rodríguez.

Con todos los defectos y limitaciones que se puedan observar, la Colección Documental representa hoy día, y representará más tarde, un esfuerzo de verdad serio en el orden erudito, y un esfuerzo, igualmente muy significativo, para conocer y entender la visión peruana de nuestra Emancipación.

Luego del empeño de Don Manuel de Odrizola en el siglo pasado, la Colección Documental expresa un "sistema" en el cual pueden verse claramente los aspectos ideológico, social, político, militar, económico, de la Emancipación.

Aparte de la Colección Documental y del V Congreso Internacional de Historia de América, cursos públicos, conferencias en diversos lugares del país, concursos dedicados a universitarios y a escolares, colocación de placas conmemorativas, erección de monumentos, divulgación de la verdad histórica sobre nuestra Independencia, todo esto llevó la conmemoración a la vida ordinaria de los peruanos, y tal vez ayudó al perfeccionamiento de nuestra conciencia histórica.

Dentro de este amplio esfuerzo, merece una mención especial la edición en siete volúmenes de la Historia del Protectorado de San Martín, obra inédita de don Germán Leguía y Martínez, que editó la Comisión Nacional con prólogo del Académico Don Alberto Tauro del Pino, quien preparó los originales para su publicación.

DISCURSO DEL SEÑOR DOCTOR JOSE A. DE LA PUENTE CANDAMO PRESIDENTE DEL V CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMERICA

Esta noche concluye uno de los actos capitales del Sesquicentenario de la Independencia del Perú. La clausura del V Congreso Internacional de Historia de América representa dentro del ánimo de estudio y reflexión que preside esta efemérides del Perú, uno de los aspectos más notorios y significativos.

Pienso que esta oportunidad es válida para proponer brevemente algunas notas de la imagen de la Independencia del Perú en el contexto de la Emancipación Hispanoamericana.

Entre las múltiples ideas, aspectos sociales, hechos rectores, la presencia de la justicia, como preocupación, como objetivo, es una de las cualidades vigentes en el tiempo precursor peruano e hispanoamericano, y que vive notoria en los años primeros del tiempo de los libertadores.

De verdad, la visión de la justicia está, de muy diverso modo, orientada hacia diverso rumbo, en el peculiar contexto del hombre; mas, expresa o implícita está ella en el proyecto intelectual, en la ilusión afectiva, en la polémica creadora de la autonomía del Estado peruano.

Hay una inicial imagen de la justicia orientada de modo muy cercana al Perú como tema de estudio, como realidad geográfica, como recuerdo histórico, como contenido humano, como tarea por perfeccionar.

No es tópico hablar una vez más del *Mercurio Peruano*. Es este gran periódico limeño la expresión de ese ánimo de verdad en contorno del Perú. Que se rectifique los errores sobre el Perú; que se conozca la verdad sobre este país; que se entienda al Perú, nuestro territorio, el lugar donde hemos nacido. Existe, inequívoca, una vinculación de dependencia entre el hombre y su medio. Pero hay algo más. Hipólito Unanue, figura intransferible de la generación del *Mercurio* y el precursor peruanista de mayor prestancia no sólo en sus trabajos de orden intelectual, sino en sus proyectos de orden práctico, vive como orientación principal el cuidado de la salud del hombre peruano, el perfeccionamiento de la persona misma, y la atención del bien público. San Fernando, el Anfiteatro Anatómico, el Cementerio Público, el entusiasmo frente al fluido vacuno, son todas muestras de una misma línea: la preocupación por la salud como tema vertebral para una sociedad con voluntad de progreso.

Mas, hay otras caras en este retrato de la justicia en el contorno del Perú precursor. Baquijano, y se ha recordado este tema en diversas ocasiones durante el Congreso, postula un gobierno presidido por la verdad y no por la lisonja; en el cual el gobernante realice el bien común con la participación del pueblo y no contra su opinión; donde, en fin, sea la actitud libre y no la violencia lo determinante en la actitud social. La sola postura de independencia intelectual de Baquijano en el acto antológico de San Mar-